

PUENTES

de Crítica Literaria y Cultural

BARCELONA | BUENOS AIRES | MADRID

Depósito Legal:
AS-00057-2014
ISSN: 2341-0124

www.puentesdecritica.com
redaccion@puentesdecritica.com
facebook.com/puentesrevista

DIRECCIÓN:

Max Hidalgo Nácher,
Fernando Larraz,
Paula Simón

DIRECCIÓN DE ARTE:

Déborah Camanyes Gas

ILUSTRACIÓN:

Mister Mourão:
www.mistermourao.com
Daniel Pino:
www.daniel-pino.com

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Verónica Enamorado, Fernando Janeiro, Albert Jornet
Somoza, Iván López Cabello, Marta López Vilar,
Paula Meiss, Marta Ortiz Canseco, Bernat Padró, Ana
Rodríguez Callealta, Dionisio Sánchez, Daniela C. Serber

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Fernando Janeiro

EDITA:

Ediciones Trea, S. L. | C/ María González La Pondala, 98, nave
D. Somonte. 33393 Gijón (España) | www.trea.es | Teléfono:
+34 985 303 801 | e-mail: trea@trea.es

*“Estagecio había sido, como todos los
buenos hidráulicos, un hombre ingenioso,
al igual que el Atánida Ispifús, pero ambos
habían tenido la fortuna de ejercitar su
ingenio en una ocasión que los significaba
especialmente y que los había inscrito de
manera indeleble en el libro de la fama:
la construcción del gran puente de piedra
sobre el río Barcial”*

(Rafael Sánchez Ferlosio,
El testimonio de Yarfoz)



02 EDITORIAL

04 TOPOGRAFÍAS

Los estudios transatlánticos a debate
Ana Gallego Cuiñas

14 ENSAYOS

La supersticiosa ética del lector.
Notas para comenzar una polémica
Alberto Giordano

La pasión de las metamorfosis de Oscar Masotta
Max Hidalgo Nácher

Funciones y figuras de la crítica.
Del Humanismo a la Posmodernidad
Albert Jornet Somoza

José Ricardo Morales a tiempo.
Algunas claves de lectura de su obra dramática
Pablo Valdivia

60 CRITERIOS

Bernat Lladó, *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto*. Joaquín Rubio Tovar, *Literatura, Historia y Traducción*. Hans-Ties Lehmann, *Teatro posdramático*. Jordi Cerdà et al., *Literatura europea del orígens*. María Polydouri, *Los trinos que se extinguen*. Raquel Lanseros, *Las pequeñas espinas son pequeñas*. J.B. Duizeide, *Alrededor de Haroldo Conti*. Mario Martín Gijón, *Rendición*.

80 MATERIALES

Economías de la escritura.
El aprendizaje de la escritura como campo de preguntas
Borja Bagunyà

Enseñar a escribir (en cuatro tiempos)
Lolita Bosch

Talleres literarios, origen y trayectoria
Clara Obligado

108 CONFLUENCIAS

Conversaciones con José Ricardo Morales
Yasmina Yousfi López





EDITORIAL

Hoy que la industria del espectáculo ha colonizado prácticamente toda la vida, no estará de más recordar la vocación artesanal del pensamiento. Como bien decía el príncipe Nébride en *El testimonio de Yarfoz*, los ingenieros “el terreno ya no lo miran como algo que les propone un problema al que adaptarse, sino como algo que les opone un mero obstáculo y les impone el mero trabajo de quitárselo de en medio enrasándolo todo sin más ni más; el ingenio, que antes se aplicaba a la relación de la obra con el terreno, se ha replegado hoy a la pura relación de la obra consigo misma”. Ahora bien, frente a estos modernos ingenieros, los antiguos arquitectos sabían de la relación de intimidad entre el proyecto y el terreno; y el arte de la arquitectura consistió, durante mucho tiempo, en extraer del terreno algo que, partiendo de lo dado, pudiera producir algo nuevo. Así hace *Puentes*: desplaza su proyecto al descubrir progresivamente los terrenos y estratos heterogéneos sobre los que asentar sus bases.

Este segundo número se estructura a partir de dos ejes principales: una reflexión sobre el ejercicio de la crítica y —coincidiendo con el estreno en Madrid de sus obras *La corrupción al alcance de todos y las horas contadas*, *Sobre algunas especies en vías de extinción* y *Oficio de tinieblas*—, una presentación del dramaturgo José Ricardo Morales. Nos complace abrir nuestra sección de “Ensayos” con “La supersticiosa ética del lector. Notas para comenzar una polémica”, de Alberto Giordano. Este ensayo, escrito intempestivamente hace exactamente veinte años, no ha perdido nada de su actualidad. Publicándolo por primera vez en España, confiamos en contribuir a la vocación polémica con la que fue concebido. Max Hidalgo Náchter presenta en “La pasión de las metamorfosis de Oscar Masotta”





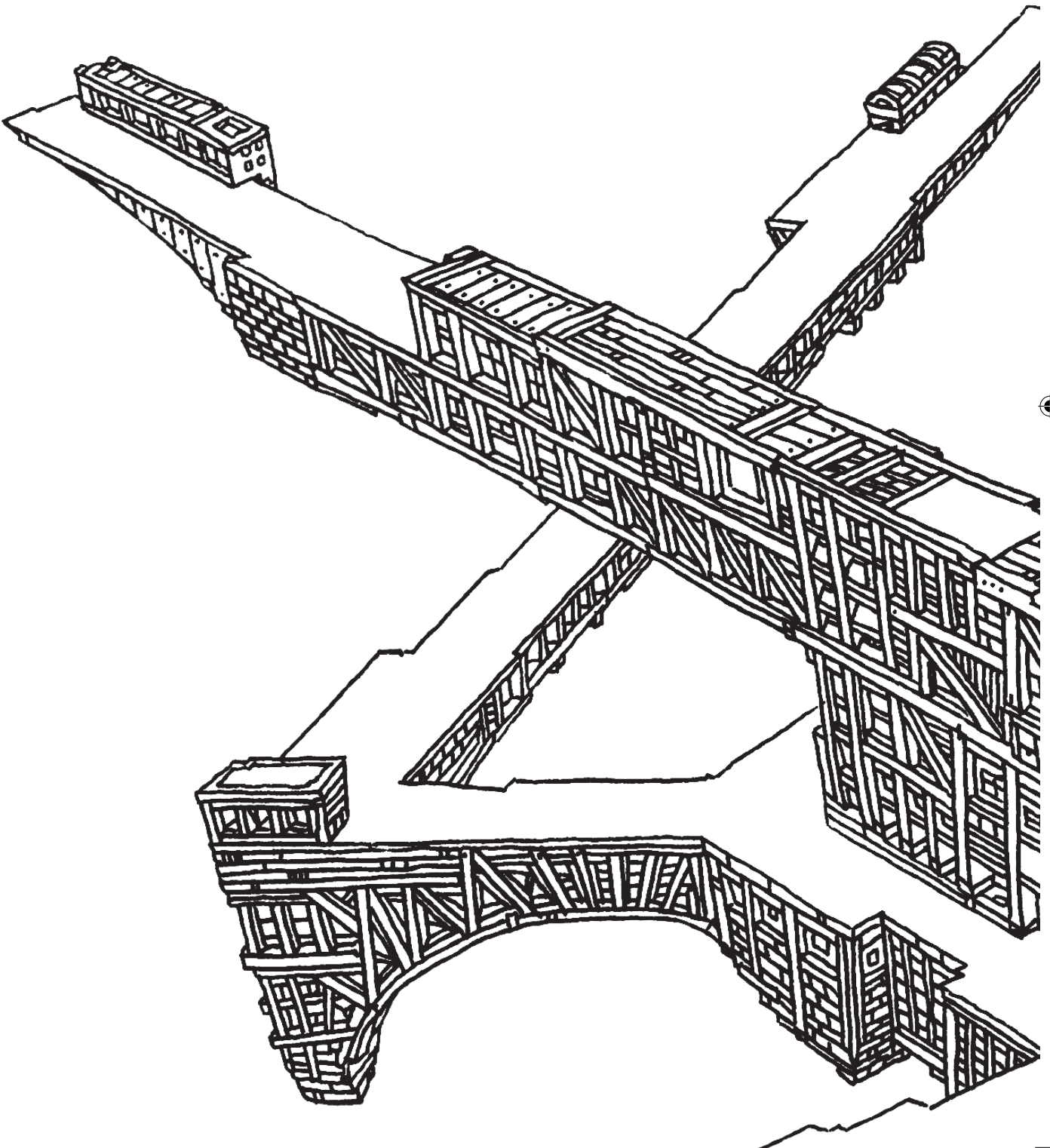
a este autor clave del pensamiento argentino, injustamente olvidado en España, como figura ejemplar de una cierta crítica moderna. Y, cerrando este bloque, Albert Jornet construye una tipología histórica de las transformaciones de la función del crítico a través de la cual deja al descubierto las bases inconfesables de algunas de sus actuales prácticas “posmodernas”.

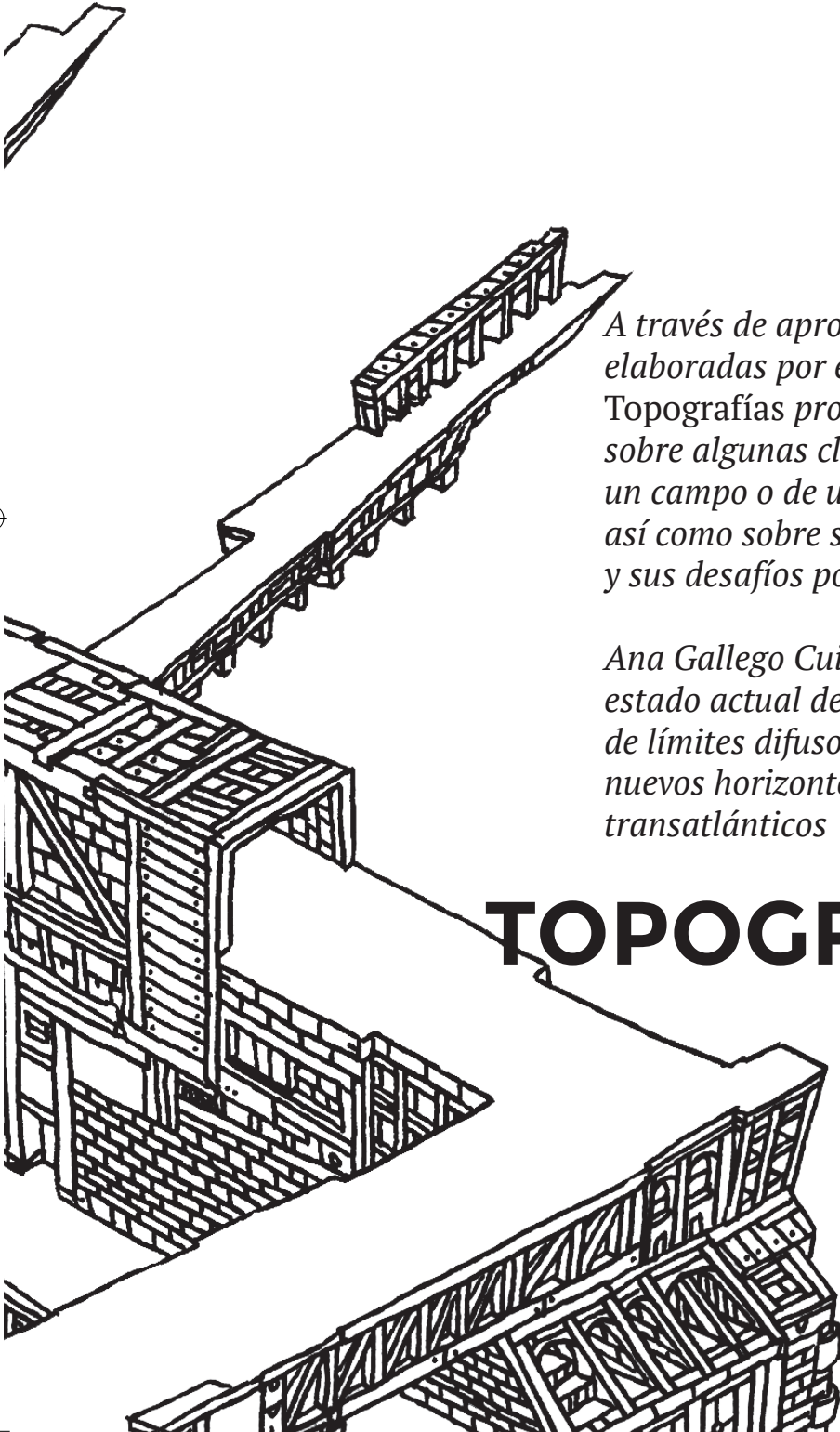
El dramaturgo José Ricardo Morales es nuestro segundo centro de atención. Pablo Valdivia presenta, en “José Ricardo Morales a tiempo”, algunas claves de lectura de su obra dramática, que el propio dramaturgo complementa con inspiradora lucidez en la larga conversación que mantuvo con Yasmina Yousfi en Chile y que recogemos en “Confluencias”.

Ana Gallego Cuiñas abre el número con una presentación de los Estudios Transatlánticos, área aún joven que actualmente está circunscribiendo sus propios límites y objetivos. Y, en “Materiales”, Borja Bagunyà, apoyándose en una encuesta, presenta un amplio y matizado reportaje sobre la enseñanza de la escritura literaria. ¿Hasta qué punto es o no enseñable la literatura? Y, sobre todo, ¿desde qué presupuestos se plantean las escuelas, talleres y laboratorios de escritura? Estos cursos, que oscilan entre la mayéutica, el experimentalismo y la industria cultural, permiten pensar, mucho más allá de ellos, la literatura y la cultura actuales. Acompañan a su escrito un ensayo en el que Lolita Bosch traza la síntesis de su propuesta como artífice de un taller y el resultado de su propia experiencia, y otro de Clara Obligado, en el que la escritora narra en primera persona los orígenes y la historia de los talleres literarios en España, restaurando una genealogía necesaria para saber qué han sido, qué son y qué podrían ser los talleres literarios.

Seguimos constuyendo nuevos *Puentes*: mantenemos las direcciones y los propósitos con los que nos presentamos en el primer número; pero nuestra vocación artesana nos obliga a trabajar los materiales con esmero, buscando formas inéditas que se adapten a su función. Y así seguiremos buscando aportaciones que, como las que componen la fábrica de estos segundos *Puentes*, ofrezcan motivos para dar cabida en ellas a *las otras orillas*.







A través de aproximaciones críticas elaboradas por especialistas, Topografías propone reflexionar sobre algunas claves del estado de un campo o de un objeto de estudio, así como sobre sus avances recientes y sus desafíos por venir.

Ana Gallego Cuiñas presenta el estado actual de una práctica crítica de límites difusos que pretende abrir nuevos horizontes: los estudios transatlánticos

TOPOGRAFÍAS





LOS ESTUDIOS TRANSATLÁNTICOS A DEBATE

Ana Gallego Cuiñas

Para Blanca E. Rooney

Me piden en esta sección topográfica de *Puentes* que escriba el lugar de los estudios transatlánticos en el campo de la crítica literaria hispana. Al cabo, ese es el oficio del topógrafo: describir un espacio, crear un lenguaje geográfico, una suerte de semiótica del territorio que habría de avenirse como ningún otro oficio al enfoque transatlántico, más aún cuando esta revista tiene la firme vocación de erigir puentes entre campos culturales de una orilla y otra. Porque de lo que se trata aquí es de representar un terreno —crítico—, establecer diferentes cotas de nivel para hacer habitable —legible— el suelo sobre el que se está construyendo el edificio teórico de los estudios transatlánticos de literatura en lengua española. En el ejercicio topográfico cada línea dibujada indica una altura que se mide teniendo en cuenta el nivel del mar: la cota cero. A partir de ahí se procede a la toma de datos y mediciones de nivel relativas que seccionan el territorio con el fin de (re)conocerlo, marcar erosiones, desniveles, cortes y otras cualidades del suelo. El topógrafo, como el crítico literario, aplanando planifica. Por eso me (re)planteo en este ensayo pergeñar cotas de reflexión para situar en distintos niveles el debate del origen y desarrollo del plano crítico transatlantista. La referencia absoluta es el Atlántico: el eje de cotas que se elevan desde este océano es relativo, personal y, sin duda, discutible.





Cota 1. Crisis del valor literario y de la epistemología crítica. Si la topografía condiciona la forma de habitar un lugar, he de comenzar sosteniendo que los estudios transatlánticos nacen al albur de la naturaleza del topos de la literatura actual. La falta de precisión del contorno del objeto literario y la consiguiente crisis epistemológica que vive la crítica hispana hoy día (sin el sosiego de los límites de antaño ni el compromiso político de los investigadores, ni la validez absoluta de categorías como “obra” y “autor”) redundan en una problemática fundamental: la disolución del “valor” de lo literario que ha devenido en extremo contingente, extrínseco e inaprensible. A esto se suman las nuevas dinámicas que ha desarrollado la academia —principalmente la norteamericana—, y la lucha por un capital académico o intelectual al abrigo de modas metodológicas donde lo que se pone realmente en juego —como señala Nick Morgan— es el posicionamiento profesional del crítico, no la constitución conceptual de un campo. Dado este cambio de episteme habríamos de hablar más bien de posiciones de lectura: “lo literario” designa mejor una manera de leer —no tanto de escribir— que muta en el tiempo y las geografías. Entonces, podemos señalar *grosso modo* dos formas de lectura en la actualidad: la posnacional (global) y la nacional (local), que se superponen y cruzan en muchas ocasiones. El primer paradigma de lectura señalado se refiere a una literatura que no se asimila totalmente a la representación nacional, práctica que también se había prodigado ya en el modernismo, las vanguardias históricas y el *boom*, cuyo ejemplo más sobresaliente lo encarna la figura tutelar de Jorge

“Hay una problemática funcional: la disolución del ‘valor’ de lo literario”

Luis Borges, junto con Lezama Lima, Severo Sarduy, Cortázar, Ribeyro, Álvaro Mutis y, por supuesto, Roberto Bolaño. En rigor, desde hace más de cinco lustros, el campo literario se ha expandido ferozmente fuera de las fronteras nacionales, hasta el punto de que la ficción se ha desterritorializado amén de la globalización —económica y tecnológica— y de la migración masiva de escritores. La movilidad, la digitalización de la cultura, los mecanismos de apropiación, flujos de intercambio y la extendida experiencia del “afuera” —ya no ligada en exclusiva a la localización territorial de la nación— se cristalizan tanto en la creación literaria como en el espacio de recepción de los textos, que se vinculan a su vez con el mercado editorial y con el uso de un lenguaje más “neutro” —más legible y poroso a la traducción—, menos cargado de localismos, como evidencian los catálogos de las grandes casas editoriales. Y es que, como dice Josefina Ludmer, estaríamos ante un modo de leer migrante que ha propiciado el pasaje del territorio de la nación al territorio de la lengua. Y en esta posición de lectura se sitúan los estudios transatlánticos, toda vez que conviven con otros modos de leer enmarcados en el paradigma de lo local y el diálogo con la tradición y la memoria nacional.





Cota 1.5. Definición de los estudios transatlánticos. Los estudios transatlánticos constituyen una comunidad de discursos críticos sobre el campo cultural en lengua española que surgieron como herederos del transatlantismo anglosajón de los sesenta, y que se han expandido con fuerza en Estados Unidos. El enfoque transatlántico aplicado al estudio de la literatura nace, según Fernández de Alba, cuando la globalización provoca una transformación en los poderes del Estado-nación que pone en tela de juicio la categoría de “identidad nacional” a la par que evidencia un nuevo modo de intercambio “transnacional”, y de circulación “intercultural” que vendría a cuestionar el modelo tradicional de análisis cultural en términos nacionales. Es claro: en el caso específico de las escrituras hispanas venimos constatando desde hace más de una treintena de años el cuestionamiento de la construcción romántica de las consabidas literaturas nacionales. ¿Por qué? Porque nos encontramos ante la naturaleza híbrida y el carácter fronterizo de una porción considerable de “nuevas” producciones literarias que no se dejan constreñir por los corsés nacionales, y que son fruto de la homogeneización de la cultura. Asistimos a la aparición de una nueva generación de autores españoles e hispanoamericanos que tratan la temática de la “posmodernidad transnacional” de forma preferente en sus ficciones y cuya única patria reconocida es la

“Hay que establecer un marco conceptual para los estudios transatlánticos debido a la vaguedad de su delimitación crítica”

lengua española. Por tanto, habría de aplicarse a estas literaturas un análisis literario desde enfoques comparativos, interdisciplinares, geopolíticos y culturales que conectan irremediabilmente ambas orillas. Así, los principales temas

que propone Julio Ortega, el promotor de los estudios trasatlánticos en español, tienen en cuenta las formas de circulación —global y transnacional— de los objetos literarios, los trueques y los intercambios de ida y vuelta que se han sucedido en el tiempo entre América y la Península. A saber: la reflexión sobre la re-escritura de la época colonial, la vanguardia histórica, los viajes y la hibridez en la traducción. De otra parte, Ana Gallego Cuiñas ha pergeñado dos temáticas más: los epistolarios transatlánticos y el mercado editorial. Ahora bien, Ortega también entiende la práctica transatlántica como un modelo de lectura interdisciplinar que emplea herramientas de la crítica textual con voluntad de integración, puesto que estas escrituras que eclosionan en el último tercio del siglo XX presentan un trasvase de códigos y un préstamo intergenérico entre disciplinas heterogéneas que reclaman un estudio proteico. Pero como se puede observar, esta definición, caracterización e intereses de la crítica transatlantista no terminan de articularse dentro de ninguna disciplina —categorizadas en la academia tradicionalmente por áreas geográficas y épocas históricas—, razón por la cual ha sido acusada de sofisticación y afán de novedad teórica. Ciertamente es incontestable la presencia de una miríada de publicaciones académicas, congresos y tesis doctorales con el marbete “transatlántico” en los últimos años, por eso es necesario ponderar cuánto hay de “tendencia” (el uso de este adjetivo como moda





académica vacía de contenido) y cuánto de aplicación de un enfoque crítico metodológico.

Cota 2. Balance de la crítica transatlantista. Lo primero que hemos de reconocer, como he anunciado, es que pisamos un terreno crítico opaco y muy amplio, cuyos parámetros metodológicos no están exentos de cierta ambigüedad polémica, lo que dificulta mucho una operación cartográfica más o menos exhaustiva. Veamos: los estudios transatlánticos en español empiezan a fraguarse con la institución de nuevos modelos de teoría durante la década de los ochenta que estudian la posibilidad de conexiones más amplias en el sistema cultural de la escritura en español. El panorama crítico —básicamente estadounidense— estaba dominado por los estudios poscoloniales y culturales —signados por ciertas prácticas de “ensimismamiento”, como las denomina García Canclini— que se asientan en perspectivas transnacionales —frente, por ejemplo, al subalternismo que se asocia al Estado-nación— en aras de diluir los esencialismos identitarios. En este contexto, y considerando como punto de partida el exhaustivo artículo “Teorías de navegación: métodos de los estudios transatlánticos” de Francisco Fernández de Alba, la crítica transatlantista hispana se ve un tanto contaminada por la hiperteorización y la poca claridad de los estudios culturales. No comparto la totalidad de afirmaciones de Fernández de Alba en el ensayo referido, pero coincido con él en la necesidad de establecer un marco conceptual para los estudios transatlánticos debido a la vaguedad de su delimitación crítica, la falta de un vocabulario, así como de un método definido y un corpus propio. Sin embargo, existe una bibliografía crítica transatlantista que ha sido cultivada, además de por Julio Ortega, por investigadores de América y Europa como John



Beverley, Marina Pérez de Mendiola, Joseba Gabilondo, Juana Martínez, Pérez del Solar, Jill Robbins, Roberta Johnson, David Armitage, Juan Luis Suárez, Beatriz Colombi, Ana Gallego Cuiñas y Aníbal González entre otros. Estas publicaciones reconocen los puntos en común que existen en las culturas hispanas y buscan en muchos casos, más allá del texto, una estética que trasciende los autores, los géneros y los siglos. Se trata pues de ahondar en una historia de las ideas, en examinar problemáticas literarias, sociopolíticas, filosóficas y económicas que obedecen a las intrincadas y conflictivas relaciones coloniales y postcoloniales entre España y América. En realidad podríamos hablar de una episteme que pone en jaque las políticas de identidad y la tradicional división entre lo latinoamericano frente a lo español (o peninsular, en el caso de EE. UU.). Por otra parte, este pensamiento “global” del objeto literario sobre la base de la lengua común española (la principal lengua atlántica, pero no la única) puede ser tildado de imperialista y centralista, en virtud de la actitud defensiva de ciertos campos latinoamericanos (verbigracia, Argentina) hacia discursos académicos producidos “afuera”, sobre todo en España (aunque también en EE. UU., y en menor medida, en Francia y resto de Europa). Esta noción de imperio lingüístico del español se emparenta asimismo con la “poshegemonía” de Beasley-Murray y adolece de dos

“El corpus literario se tendría que fijar en textos ‘desplazados’, encaradinados en varias tradiciones”

debilidades de las que habrían de zafarse los estudios transatlánticos: el ninguneo de otras lenguas atlánticas importantes como el portugués (separada en la academia europea del estudio latinoamericanista) y el orillamiento sociológico del objeto

literario. Porque el lugar de la literatura ha cambiado en el campo de la cultura, desplazada por los medios audiovisuales, es decir: lo social ha sido sustituido por lo cultural. Por ese motivo los estudios transatlánticos habrían de llevar a cabo un análisis coyuntural que priorice el texto y su ubicación en el campo literario nacional y global (marcado por la economía capitalista, claro está), reivindicando su valor estético y dosificando la presencia teórica que parece haber fagocitado el texto. Sin naturalizar la identidad del objeto ni entenderlo de modo monolítico, sino más bien desde categorías —netamente hispanas— como “transculturación”, “heterogeneidad” e “hibridez”, que aumentan con la comunicación global y las nuevas tecnologías, y sobre todo con la estructura transnacional del mercado editorial. Se resemantizan entonces las nociones dicotómicas de centro / periferia (España / América) y se entiende la literatura como un objeto transnacional —en la estela del cosmopolitismo cultural del modernismo, las vanguardias y el *boom*— que sin embargo no tiene por qué abandonar necesariamente el horizonte de lo nacional, aunque este quede supeditado a las políticas editoriales de los grandes conglomerados en la mayoría de los casos. Porque la sombra de “pertenencia” no se halla solo en la escritura en lengua española, sino en un uso determinado del lenguaje que los estudios transatlánticos no habrían de soslayar. En virtud de lo expuesto, el corpus literario del transatlantismo se tendría que





fijar en textos “desplazados”, incardinados en varias tradiciones, como los “expatriados” de Valle-Inclán, Borges, Fuentes, Cabrera Infante, Donoso o Pitol. Y más recientemente los de los llamados autores “posnacionales” que han circulado en grandes editoriales: Volpi, Aira, Bellatin, Neuman, Bolaño, Fresán, Villoro, Juan Francisco Ferré, Vila-Matas, Rivera Garza, Roncagliolo, Juan Gabriel Vásquez, etc. Así, las temáticas del exilio, la diáspora y el viaje son coaguladas en los estudios transatlánticos; y, por eso, las más prodigadas en artículos y libros. Se parte entonces de tradiciones teóricas ya asentadas, pero se leen los textos trascendiendo las categorías nacionales —desde las que se sigue enseñando en el ámbito universitario—, procurando una lectura múltiple y cruzada que tiene en cuenta varios cánones y la nueva naturaleza del objeto literario hoy día.

Cota 5. Futuro y nuevas propuestas. La intervención humana es la que provoca mayor cantidad de variaciones topográficas en el suelo. Dichas variaciones, en primera instancia, responden a la especulación del mercado, de ahí que el futuro de los estudios transatlánticos esté cifrado —en mi opinión— en el análisis de la relación entre literatura y economía en la contemporaneidad, que ha afectado como ninguna otra el valor del objeto literario, su circulación atlántica y su recepción. Y es que la transformación de los productos culturales en objeto de consumo después de la Guerra Fría y la proliferación de formas de producción editorial transnacionales han significado una clara preponderancia de capital español en América Latina. Pero también la puesta en práctica de un paternalismo cultural —neocolonial— por parte de España que fomenta la integración en un espacio literario transnacional en detrimento de la exaltación de las identidades nacionales. La ilusión de cohesión social y la nivelación de la cultura que ha promovido el mercado español ha devenido en la homogeneización de cierta literatura, producto de un tiempo globalizado y un espacio transatlántico. Entonces, el quid de la cuestión está más bien en cómo se concibe la visibilidad, en la problemática de la circulación y de la recepción del objeto literario, puesto que cada mercado (global o local) comporta un tipo de visibilización y de comunicación diferentes. Es decir: no se puede equiparar el lector porteño que compra en Buenos Aires “literatura argentina” al lector español que compra en Barcelona “literatura argentina”. Al igual que no es lo mismo aparecer en la escena literaria bajo el rubro de un sello independiente que bajo el de un gran conglomerado. Los novelistas que apuestan por una editorial independiente nacional venden sus textos al consumidor local, y se mueven casi en exclusiva en los circuitos del país. Con esta decisión editorial, este tipo de autores pone en práctica una suerte de poética de la resistencia. Esto es: se trata no tanto de denunciar, sino de resistir las dinámicas de consenso y homogeneización del mercado transnacional para vindicar determinadas referencias, marcas nacionales, identidad y tradición. En principio, se oponen a la hegemonía mercadotécnica que promueve discursos normalizados que anulan la diversidad y asfixian la especificidad de lo local. Y es que la lógica homogeneizadora de sentidos del mercado global es un agente de producción de lecturas signado por la manipulación representacional (de





lo latinoamericano en España y viceversa) y el acceso integral a la cultura. Y es que estas grandes editoriales favorecen la publicación de “productos híbridos”, objetos literarios con un valor estético que matiza las fuertes marcas identitarias nacionales que se diluyen en favor de la exportación transnacional, la desterritorialización o neutralización lingüística, tal y como he señalado más arriba. Aludo evidentemente a conglomerados transnacionales provenientes de España como Planeta, que compró Eme-cé, Seix Barral, Ariel, Espasa Calpe y Destino entre otras; Random House Mondadori —ahora en manos del grupo Bertersmann— se hizo con editoriales de renombre como Lumen, Grijalbo y Plaza & Janés; o el grupo Prisa Santillana que absorbió editoriales tan importantes como Aguilar, Taurus y Alfaguara. El problema no es el tipo de literatura “neutra”, “híbrida” o “transatlántica” que promueven estos conglomerados, sino que se rigen por las leyes del consumo inmediato, la rentabilidad máxima y la asociación con los medios de comunicación. Esto condiciona la naturaleza del objeto literario y genera una tensión entre los Estados nacionales y el mercado global, que sigue estando en su mayoría en manos de las grandes editoriales españolas que monopolizan la distribución de los libros en el continente americano. No obstante, las editoriales independientes, pequeñas y diversificadas, van adquiriendo un lugar preponderante ya que en los últimos años han alcanzado una proyección e influencia que no solo les ha permitido sobrevivir en el campo de la edición sino hacer frente a la presión de los grandes grupos garantizando la bibliodiversidad. Aun así, el ámbito de actuación de estas editoriales sigue siendo muy local, es frágil y corren el riesgo de ser absorbidas por las prácticas monopólicas de los grandes grupos.

En conclusión: no podemos soslayar el comportamiento editorial de un libro, su comercialización, su inserción en un mercado u otro (global o local), el modo en que se lee en cada campo literario, los mecanismos de consagración y la construcción de la figura de autor en la arena pública, que también se convierte en objeto de consumo. Por ello la primera tarea de los estudios transatlánticos en la actualidad habría de ser la investigación de la variable económica que afecta a todo el campo literario hispano, cuyo sistema de distribución editorial sigue centralizado en España. Circunstancia que traza una topografía de lecturas de raigambre transnacional —transatlántica— o local (dependiendo del aval editorial) en función de curvas de circulación textual e intereses comerciales que afectan a la concepción y al valor del objeto literario.

Cota 10. Desafíos. Las posibilidades metodológicas del campo de los estudios transatlánticos son infinitas. La metáfora que he usado para describir este enfoque crítico no tiene más pretensiones que la de poner sobre el tapete académico el estado de las cosas que, en realidad, pocos conocen y muchos cuestionan. En verdad, la apertura de la crítica transatlantista y su vaga delimitación conceptual ha hecho que se caiga en el relativismo y la falta de precisión. No obstante, la pluralidad es premisa básica para formular interrogantes desde lugares de tránsito y cruce en relación con la identidad y con el uso de la lengua española a un lado y otro del At-



lántico. De esta forma, si tenemos en cuenta los términos conceptuales ya descritos en los que se ha constituido este enfoque, la gran pregunta de la que habrían de partir los estudios transatlánticos sería: ¿qué significa hoy leer en un territorio concreto? La expansión del mercado global ha aumentado la pérdida de autonomía y la subordinación de la república de las letras hispanas a la economía. Agentes y editoriales determinan más que nunca la adscripción de un autor a un campo preciso, así como los modos de recepción de un texto ora locales (independientes) ora transnacionales (grandes conglomerados). Por ello, intentar traspasar las fronteras de las áreas de conocimiento de la academia (peninsular frente a latinoamericana) se antoja como una buena estrategia para posicionarse en el campo y comparar cómo se entiende el valor del objeto literario —cómo se lee al “otro”, cómo se consagra al “propio”— en los diferentes contextos culturales de la lengua española. Eso sí, sin orillar el valor estético, ni privilegiar la teoría sobre la experiencia de la lectura literaria. Y sobre todo: sin perder de vista el horizonte topográfico de una crítica transatlántica que se construye día a día.

“La gran pregunta sería: ¿qué significa hoy leer en un territorio concreto?”



Cap. Federal Estación Sola - Galpón 3 - Puerta 14 y 15
Entrada por Pinedo 50 (entre Suárez y Australia)
Barracas - Tels: 430 38394 - 430 17425 - 430 20267

Rosario Río de Janeiro 2464 - Teléfono: 432 0410

Mendoza Tels: 430 3248 - 430 1507 - 437 33 00 - 430 0735
Fax: 437 3469

San Juan Teléfono: 422 1170
